

Pablo de Cuba Soria

Gago Mundo



Edición: Javier Marimón
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta:
La batalla de Anghiari (detalle), de Leonardo da Vinci
© Del prólogo: José Kozer, 2017

© Pablo de Cuba Soria, 2017
Primera edición: © Casa Vacía, 2017
Segunda edición: © Casa Vacía, 2024

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798876166944

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

GAGO PALIMPSESTO

Libricidad conjuga aquí con cierta lubricidad, esta no la de los órganos sexuales y los cuerpos entollados, sino la de la lengua vericuetera y lanzada en una fuga hacia delante, a cada rato entrecortada y zigzagueante, desde una proliferación. Pablo de Cuba escribe desde el meandro, tomando las revueltas del camino y sus recodos, consciente del oficio pero a la vez consciente de que el acto poético, que no es llamativo ni derrotero de transparencias facilonas, implica un azar (del árabe, *dado*), un lanzar los dados del lenguaje y confiar en una lógica sorpresiva (sorprendente) que participa de lo desconocido, de lo inasible. De ahí que la poesía de *Gago Mundo* vaya por un lado concatenándose a base de anacolutos y desplazamientos que algo tienen de azarosos, y por otro sostenga una lógica (consanguínea y natural al acto poético) que procede del inconsciente, ese gigantesco receptáculo donde memoria y presente confabulan un enmarañamiento que sólo el trance poético puede hacer aflorar, sacar a la luz (de la página).

¿Se puede decir que la originalidad de este libro es en parte la de quien se arriesga a cantar en gago? ¿Es posible incluso arriesgar la tesis de que un país llamado Cuba ha producido una cierta cantidad de poetas gagos en las últimas cinco décadas, y de ser así, a santo de qué? El gago titubea, hace del eco silábico su centro de afianzamiento, su lenguaje vibra al ritmo de la ecolalia, del desmembramiento, de la

necesidad de acelerar en el desaceleramiento, y de tirar hacia delante cuando se está en verdad, a cada rato, encangrejado. La lengua gaga balbuce, el flujo (que se desearía perpetuo) se entrecorta. En vez de saeta que se mueve en rápida sucesión recta por la ilusoria fruición del aire, estamos en el entrepedar, el cancanear, la retahíla rota, la forja en que golpeando sobre el yunque el martillo se atasca, obligándolo a descargar chispas sueltas (quedan colgando) hasta poder recuperar (hasta nuevo tartamudeo) la velocidad. Una cacofonía, digamos, que se ha vuelto gagofonía. Así, la flecha que surca, avanza rompiéndose en pedazos, y al igual que el golpe del martillo sobre el yunque, deja ecos en el oído, en la página escrita: de trizas se hacen palabras, para que el flujo de los poemas no se detenga, para que no merme el feliz movimiento del verso hacia su desembocadura: abierto desenlace donde el poema que acaba, acaba para reiniciarse, desde el espacio abierto de un encabalgamiento con el texto próximo (forjándose en lo rizomático).

Poemas donde la boca juega un papel preponderante: la lengua zigzaguea en la boca que es como decir, comer y beber palabras; paladearlas mientras surgen con toda naturalidad (de un habla, la cubana): o las que se buscan con cierto miramiento, cierto rebuscamiento libresco (libricidad, repito, más que lubricidad) y conforman una espesura, un reverso de la trama, justo el mecanismo del palimpsesto, capas finas de la cebolla, ágil enrevesamiento. Palabras que son recibidas como un don del autor lector (voraz) y que se devuelven lúcidas y recuperadas a esa página en blanco (tan cacareada), ahora página en lleno. Un lleno rizomático donde ironía, risa, jolgorio cubano, cubaneo que se sale de sus propias márgenes, dan fe del amor a los libros de Pablo de Cuba: toda una geografía amorosa de libros lo llevan de la mano a una escritura en que, por familiares, los autores,

músicos y personajes históricos, surgen con sus nombres mochados (tal cual el gago mocha) y pertenecen no sólo a la nación sino a las naciones heteróclitas, a las geografías ajenas, apropiadas y por ende cubanas por derecho de adopción. Y ahí están, sin nombre propio, mochos al apellido, Casal, Wittgenstein, Broch, Ravel, Gardel, Mengele, Capablanca, el tuerto Joyce, la ninfómana Joyce (me figuro se trata de Nora Barnacle), Huysmans, Pound, Von Kleist y *tutti quanti*.

La visceralidad, la intromisión a veces desfachatada de la lengua que penetra como una sonda los bajos fondos del cuerpo, sus codos y pestilencias, son parte del trabajo visceral, ese sostén de la carcasa propia, la carcasa del poema. Sarro, zupia, heces: sedimento y purificación, lavaje y recuperación de la energía segregada. Esta poesía de Pablo de Cuba recoge sin aspavientos, sin llevarse los dedos a la nariz para evitar el hedor, los vivos conatos del cuerpo en su continuo fluir por debajo, río con Caronte, barca con pasajeros, ida y vuelta 365 veces al año con carga y descarga a toda hora (siempre sentimos que eso ocurre a deshora) secreción y recuperación. A resultas de lo cual tenemos un libro donde gaguear es si no norma, parte integral, y donde balbucir es quehacer a ciegas, penetrar luz turbia y cenagosa, visceral y espesa: jungla; infierno subcutáneo; pujo grueso (intestinal). El punzón y el buril se vuelven escarpelo y bisturí, revuelven materia sin distinguir alto y bajo, bueno y malo, blanco y negro, sucio y limpio, hedor y aroma, guano y yodo marino. Se pretende revolver lo excrementicio para ver el otro lado de la trama, del espejo, del espesor. Ahí, abajo, brota una música doble (rizomática) que procede de Ravel a la vez que de Garay. Música, por ende, rizomática, que es espacio lúdico, divertimento, sala de operaciones lingüísticas, ojo que hurga el ojo trasero y que no teme adentrarse

por los conductos del cuerpo a su destino (ineludible) en cuanto cuerpo.

Se desmadeja gagueando el rizoma, suelta sílabas a tropézón (y pasaron sílabas cantando, que dijera San Agustín) rumbo a la pudrición (ulterior). Una pudrición, bien lo sabemos, sin la cual no hay rizoma, raíz aérea o adventicia, vástago y entronque, injerto y ascenso: la ascensión a la copa del árbol, a la altura umbelífera, abriéndose en abanico textual. Lo excrementicio es abono; la gaguera por igual puede abonar los poemas de un poeta cubano a quien como a muchos poetas de su generación cubana les entrecortaron la voz, se la pusieron en entredicho, imponiéndoles discursos ajenos a lo poético, discursos copados por discurseadores que entienden lo poético como entendería un batracio a Basho. Así, en la zona textual y proliferante de *Gago Mundo*, la dualidad maniquea se resuelve mediante textos mestizos, de imbricación constante, de entrevero de voces que conforman una polifonía que nada rehúye, que todo lo adopta, sin dogmas ni barreras, sin esquemas ortodoxos ni afán de inalterable verdad. No estamos ante la simetría del cielo contra el subsuelo, del mundo alto contra el bajo (la parte superior contra la inferior del cuerpo) lo sublime contra la carnavalesco y procaz: estamos, al contrario, ante los esforzados gagos, Demóstenes o Moisés, en una era de igualdad que permite la totalidad: ésta puede contener materiales de acarreo, gestos múltiples y multiplicándose de la tribu, tirar a relajo lo sublime, enaltecer en serio lo que parece banal. El ras del texto y el subras de lo posible; hurgar reconociendo presencias; *verbi gratia*, la de la Gran Igualadora. Por eso esta poesía es moderna y fuerte, generacional e invulnerable al paso devastador del tiempo.

Una ironía que, calculo, hace sonreír al lector: rige suave, corrosiva, no tiene exceso de aspereza (sospecho proviene

de una bondad, de una generosidad connatural al poeta). Puede salirse de madre, volverse peligrosa ambigüedad que tal vez sobresalte, incluso indigne a los pacatos y a los oportunistas desplazados por registros poéticos distintos a los propios, de modo que la lectura de un libro como éste produzca en muchos estamentos de la sociedad, y en muchos cenáculos de poetas de la grilla local, una resistencia. El riesgo, pongamos un ejemplo, aparece en “Prenatal”, con Mengele —que es lo peor de lo peor, y no sólo para un judío—, cuando el poeta apunta: “Mengele.../ en tales campos de concentración o recreo/ qué más da.” ¿Cómo que “qué más da”? El sobresalto del lector tiene que ser grande. ¿Con qué diablo estamos jugando aquí? ¿Algo gratuito o epatante? El poeta resuelve airosamente la situación encabalgando de inmediato los versos siguientes: “la preñez de espalda baja”, de manera que se ha desplazado (con ironía) el centro gravitacional del eslabonamiento textual, y nos encontramos ante una situación cotidiana y banal (preñez) que sirve de contrapunto al horror mengeliano. Hemos salvado el texto, hemos saneado el ambiente, y no hemos traicionado la transmisión del horror de unos campos que fueron recreo para los nazis y holocausto para los demás.

Poesía abierta, participatoria, cuya amplitud de miras no programada ni dogmática implica un disgregar para evitar estancamientos, un gaguear para impedir fáciles flujos y reflujo, una ambigüedad madura que transmite duda y risa, enfermedad y saneamiento. Así, y lo propongo, estamos ante una poesía de la salud, la salud que viene del enfrentarnos con la totalidad del cuerpo en todos sus engranajes, en toda su divina banalidad. Poesía que recorre pestilencias viscerales para aflorar pletórica de vida, de risa sin estridencias excesivas ni horror esquelético: risa purificada de campos de concentración y de médicos nazis, una risa rizoma

que canta el recreo, la sílaba gaga (que por gagas vibran doble): risa que se apoya en el habla cubana, sin empacho, y que usa sin titubeo mayor la frase hecha de la esquina de casa: “quien mordió el cordobán” (Rizoma de la Razón Práctica), “tumba y deja” (Rizoma de lo fallido). Habla, así, lustral, que tras el descenso a lo apestoso no tiene peste en las manos, ni arcadas interrumpiendo el fluir de la voz.

La voz, de pronto no tartamudea, el gaguear da paso al fluir poético, el gago mundo corre como las cristalinas aguas de un poema de Garcilaso: a la moderna, que es también a la antigua (de ahí lo moderno). Ese “¿adónde irá a parar mucho de lo que se escribe?” no le incumbe a Pablo de Cuba, su trabajo está en el largo tiempo, y no en la avaricia de famas y protagonismos que anima a tantos. Este poeta está, por su edad, engastado libremente dentro de una nueva generación de poetas cubanos (de Rolando Sánchez Mejías a Rogelio Saunders, Carlos Augusto Alfonso y Carlos Aguilera, por citar unos pocos), cuyos nombres ya van dando frutos visibles, frutos del espesor más que de la trillada y retoricona poesía de la (pucha) experiencia. En el caso cubano, poesía traslaticia, dado que muchos de sus poetas tuvieron que zarpar (trasladarse al trashumar exiliado): vivir la Isla como isla a la deriva, y sin mucho peso. Ejemplo de ello es este traslaticio *Gago Mundo*, que va de la mano con la actualidad, rápida, instantánea incluso, atestado de redes y entrecruzamientos continuos de elementos disímiles.

JOSÉ KOZER

EL LIBRO DEL TÍO EZ

laughter out of dead bellies

EZRA LOOMIS POUND

PRÉFACE

I

Este *libro* está compuesto de ciertas resonancias que
Ezra Pound le plagiara a Benito Mussolini –

De poeta fascista a político fascista, dirían los caballeros
de la tabla redonda –

El auténtico hacedor es, entonces, Benito Pound –
O en amplitud de identidades: Ezra Benito Pound –

Aquel que dictamina, por ende, manipula la escritura –
O un *altaforte* –

«*Vade retro*, Cavalcanti» –

Este *libro* se lee en voz alta (a tenor de los aliados) para
situar (sitiar) los ruidos de ensamblajes del poema
nacional – «*M'amour, m'amour*, un *paradiso terrestre*
entre las hembras» –

El libro del Tío Ez, resultado de la zozobra y el
aburrimiento: tachar palabras y sentidos a esperas del
fluido eléctrico.

[Dos Ríos, agosto/2004]

II

Ahora el fluido eléctrico es constante (esa otra manera de aparentar, de lo estático que fluye): las luces artificiales como carcoma del ojo –

Aunque aburrido, permaneces: «Llevo un chelín encima, si eso vale» –

El oficio de tachar palabras y sentidos es previo a todo acontecer – *Damn it! Let's to music!* –

Ezra Benito Pound plagió a Mussolini hasta en la mismísima China – De no creer *se*, preguntad *le* a Fenollosa: tradujo chinerías sobre el piano de su padre, justo allá, en el fondo –

Cruzar una frontera no te *libra* del *paradiso terrestre*, acaso traducible por una mimesis al parecer en chino –

Libra, Pound: el mismo libro que el Tío permanece plagiando, con un poco de paciencia.

[Key West, junio/2005]

LA CRIADA

[SEGÚN BARTHES POR SÍ MISMO]

La servante au grand cœur dont vous étiez jalouse

Ch. B.

Con el gato en brazos, mira ella por el lente de la cámara:
«Hace unos días, olvidé cuántos, pidió *le* aumento de
sueldo a mis padres» – Hace unos días que no descansa:
libros –

Dobla ella las colchas – «La hogaza es mi tela favorita»,
dice – Dobla ella las colchas y muerde la hermana un
pedazo de tarta: «Mi hermana mastica a los hombres,
así de a poco los mastica», vuelve a decir y no tiene para
cuándo acabar, para cuándo el doblez –

Colecciona insectos y al pormenor los cuenta:
«Averroes, Samsa, *yo* mismo» – Las patas, el ángulo:
cada pliegue en su lugar –

Con el gato en brazos, hace unos días brincó la tapia y dijo:
me fascina.

CAMBIO DE SOMBREROS

[*LAS DEUDAS DE BAUDELAIRE*]

Sobre las marcas distantes del poema: esas *pounds* que debes (se acumulan) y este pesar de vísceras ya histórico – El tal Charles: trashumante –

Hasta las comadronas el aleteo del insecto en primavera, el cambio de sombreros –

La lluvia es señal de que hemos estado, y las modistas cosen charcos que la cifra estruja – «¿El cuarto? Ah sí, el más barato» – Pero debe tres y no aparece, el tal Charles –

Mi familia llega de lejos para ver que agarran – Mi familia, tan buenas personas –

(Walter Benjamín, prestamista confeso, alquilaba *le* sombreros)

Sobre las marcas cercanas del poema: esas *pounds* que debes (sigues) y no pagas.

EL TORCEDOR 1812

[*PRODUCCIÓN ANUAL PARA IMPORTACIÓN*]

La manía del ausente cummings, torcedor de vocales –
Bien temprano en la plaza desfilaron los miles –

Esto ha venido sucediendo (sucede) desde 1812 – La
señora zurce el abrigo, las vocales que Esposo ensayó en
retirada –

Un ciudadano tras otro y aplauden los miles: «¿Bien
voy, comediante?» –

Dicen que en la feria los precios bajan – Dicen que en la
feria repiten a coro: la transición distendida vuelve en
coma, casi rosa –

Una vocal tras otra, hubo antojos:

«*Troubadour*, con tres esterlinas se llega a Londres».

ÍNDICE

“Gago palimpsesto” (prólogo de José Kozer) / 7

EL LIBRO DEL TÍO EZ

Préface / 15

La criada / 17

Cambio de sombreros / 18

El torcedor 1812 / 19

There was nothing to say / 20

Comprador de relojes rusos / 21

Las bañistas / 22

El bonzo de Bourdieu / 23

En la estación del metro / 24

Oficio de carboneros / 25

Habitación doble / 26

El culo de la botella / 27

Los matarifes, bucy / 28

Los vagoneros de Auschwitz / 29

Greensleeves / 30

Pasión según San Mateo / 31

Libro rojo / 32

Los ciegos de Rapallo / 33

La silla / 34

La vuelta del Tío Ez / 35

El perro de Witoldo / 36
Es decir, cualquier ganso / 37
Aficionado a las moscas / 38
Conversaciones con Arthur Koestler / 39
Erótica / 41
Boiro / 42
Afasia / 43

RIZOMAS

Huéspedes / 47
Rizoma de lo babélico / 48
Rizoma de proporciones / 49
Gula de las 64 / 50
Rizoma de los expulsados / 51
Rizoma de la Razón Práctica / 52
Prenatal / 53
Rizoma del buey / 54
Rizoma de lo fallido / 55
Rizoma de las abreviaturas / 56
Rizoma de los adúlteros / 57
Rizoma de lo estático / 58

INESTABLE

País sin gramática

Daguerrotipo de cummings entre lilas / 63
Gramática del tigre de Disney World / 65
Gramática del té / 67

Gramática de los espectadores / 69
Gramática de las apropiaciones / 71
Gramática de las amantes / 73
Gramática de los comensales / 75
Gramática de las traducciones / 77
Gramática de los sentidos / 79

Gago Mundo

Indigestión del gago / 83
Divertimento del gago / 84
Voyerismo del gago / 85
Graznar del éxodo / 87
Correspondencia del hambre / 88
Graduales de lo que el plagio / 89
Apego de lo excremental / 90
Tartamudez de la escritura / 91
Sicut servus / 92
Adagio de las mimosas / 93
Hospital por Maurice Maeterlinck / 94
Anatomía de las máscaras / 95
Anticoplas bajo gambas de grulla / 97
Palimpsesto / 98
Gobierno de los gulócratas / 99
Música antigua / 100
Bruitage / 101
Pasto de Noenen / 102
Le carnaval des animaux / 103
Resonancia silábica del pájaro / 105
Anatema de K / 106

Eso es, mandíbula / 107

Práctica del pliegue / 108

Significante

Pasto / 113

Insecto / 114

Cita / 115

Raíles / 116

Ultimum moriens / 117

Ficatum de la *Femme* / 118

Probable / 119

Inestable / 120